

*El comentario de textos literarios*  
*(lírica, novela, teatro).*  
*Introducción<sup>1</sup>*

Cristina ALONSO LAFUENTE, Francisca DOMINGO DEL CAMPO  
Francisco RODRÍGUEZ OQUENDO

El comentario de textos es, desde hace ya bastantes años, uno de los procedimientos habituales de acercamiento y estudio de la obra literaria. Pero, dado que para comentar es preciso haber leído previamente el texto, la lectura es el primero de los medios de acceso a la literatura; y además, imprescindible.

Lectura y comentario de textos son, por lo tanto, dos formas de acercarse al hecho literario, lo que variará de unos niveles de estudio a otros será el grado y el rigor en el análisis e interpretación: en un principio primará la lectura meramente lúdica, la habitual en el lector común, que se traducirá en un simple contar lo que dice el texto leído; poco a poco se irá adquiriendo la capacidad de comprender y valorar los elementos estéticos y literarios que hacen de un texto una obra de arte. Ahora bien, si el comentario ha de centrarse fundamentalmente en el texto propiamente dicho, en indagar qué elementos y características hacen de él un texto literario, también es verdad que, a través del mismo, podemos obtener toda una serie de datos e informaciones sobre la época y el autor, así como sobre las concomitancias con otras manifestaciones artísticas y culturales: se conjugan las dos dimensiones señaladas por Carlos Reis, la formativa y la informativa<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Esta «Introducción» es, efectivamente, una introducción conjunta a los tres artículos que aparecen a continuación como trabajos individuales de los autores. Los tres artículos poseen indudablemente una verdadera unidad temática referida a los tres géneros fundamentales de toda literatura; y constituyen, además, el mejor de los procedimientos didácticos de carácter eminentemente práctico.

<sup>2</sup> Carlos Reis, *Comentario de textos. Metodología y diccionario de términos literarios*, Salamanca, Almar, 1979, pp. 17-24.

Aunque comentar un texto, de manera general y como ha venido repitiéndose desde hace tiempo<sup>3</sup>, sea comprender e interpretar **lo que el texto dice** (y aquí se incluye no sólo el tema del texto, sino también aspectos ideológicos, culturales y estéticos que el autor comunica a través de su creación) y **cómo lo dice** (organización, técnicas, recursos lingüísticos y estilísticos), también es verdad que conocer y tener en cuenta una serie de factores externos al texto ayudan a su interpretación (partiendo siempre del carácter ambiguo, plurisignificativo, de todo texto literario).

En efecto, es importante **localizar** el texto dentro de la época en que fue escrito (movimiento, tendencia, fecha) y determinar las características e implicaciones que de ello se derivan; también lo es situar la obra dentro de la producción total del autor, y a éste dentro del momento en que le tocó vivir. Si se trata de un fragmento, hay que ubicarlo dentro de la obra de la que forma parte, para que, contextualizado, se analice e interprete en función del todo del que forme parte.

Igualmente se podrá dar entrada, dependiendo de la extensión del comentario y del grado de conocimientos y preparación del comentarista, a otra serie de puntos: las funciones del lenguaje realizadas, además de la poética, la recepción de la obra, la actitud del autor ante sus lectores, la difusión de la obra en la época, el modo como ha llegado hasta nuestros días, etc.

En otro orden de cosas, conviene, asimismo, **clasificar** la obra dentro de los géneros literarios. Téngase en cuenta, con todas las limitaciones y problemas suscitados en torno a esta cuestión, que el género condiciona características temáticas, estructurales y formales, como también las condiciona el subgénero: una novela se diferencia, sin duda, de una tragedia; pero una novela pastoril, por ejemplo, presenta unas características temáticas, formales, de intención comunicativa, de postura ante la realidad y el arte que la diferencian claramente de la novela picaresca. Comedia y tragedia, dos de los grandes géneros dramáticos, muestran divergencias no sólo en el punto de vista adoptado por el autor al enfrentarse a la materia dramática, sino también en el lenguaje, en la concepción de los personajes, en el mundo ficcionalizado, en el desenlace. Ahora bien, si esto es así, también lo es el que un mismo tema puede tener diferente tratamiento formal, plasmado en la elección, por parte del autor, de uno u otro «excipiente» genérico. Un tema pastoril puede ser objeto de una obra teatral (pensemos en las églogas de Juan del Encina), de una novela (*La Diana*, de Jorge de Montemayor, *La Galatea*, de Cervantes) o de un poema lírico (la *Égloga* primera de Garcilaso, por ejemplo).

---

<sup>3</sup> E. Correa Calderón y F. Lázaro Carreter, *Cómo se comenta un texto literario*, Madrid, Anaya, 1966 (hay múltiples ediciones).

El comentario concluirá con una **valoración final**, en la que se incluya la opinión personal del comentarista, esto es, el juicio crítico sobre el texto comentado, apoyado siempre en el propio texto y en el análisis realizado.

De lo dicho se desprende que, para leer y comentar un texto con un mínimo de rigor, es imprescindible poseer conocimientos sobre Historia de la Literatura, estilística, métrica, teoría literaria y lengua, además de un grado de sensibilidad hacia el hecho literario.

El comentario de textos ha de ser equilibrado en el tratamiento de los diversos aspectos analizados. Se ha de privilegiar, en importancia y extensión, el análisis e interpretación del texto propiamente dicho. Otros puntos, como la localización en la época, el autor, género, etc., no han de considerarse nunca como centro y objetivo prioritario. De ellos hay que resaltar sólo aquellos elementos que contribuyen a entender el texto o que quedan explícita o implícitamente reflejados en él.

También conviene tener presente que en un comentario hay que destacar especialmente lo más característico del texto; en lo posible, lo que éste tenga de original, tanto en el tratamiento del tiempo o del espacio, por ejemplo, como en el empleo que de la lengua hace el autor.

Ha de evitarse el formalismo excesivo y una actitud mecánica y rígida en el comentario. Es importante, sin duda, adquirir una técnica, pero también lo es saber aplicarla con soltura y libertad, adaptando el análisis al texto: no hay un solo método de comentario, ni todos los textos requieren necesariamente un mismo enfoque y tratamiento.

En las páginas que siguen presentamos una propuesta de lectura y comentario de textos líricos, narrativos (novela) y dramáticos, centrada en el texto. En ella resaltamos, sin adscripción a ningún enfoque crítico determinado, aquellos aspectos que, dependiendo del texto, han de ser objeto de comentario. Aunque el análisis permita verlos con independencia, en realidad cada uno de ellos forma parte, es solidario, del todo que es el texto.